

Haití¹

1. Rasgos generales de la evolución reciente

El terremoto de 7,3 grados en la escala de Richter que azotó a Haití el 12 de enero de 2010 afectó profundamente al país en términos económicos y sociales, así como sus perspectivas de crecimiento. En 2010 se estima que el PIB se contraerá un 8,5%. Como consecuencia del sismo, se registraron más de 220.000 personas fallecidas, alrededor de 300.000 heridos, 1,3 millones de personas albergadas en refugios provisorios y más de 500.000 personas que abandonaron las zonas más afectadas. A su vez, aproximadamente 105.000 viviendas resultaron totalmente destruidas, al igual que 1.300 centros educacionales y más de 50 centros hospitalarios. Un número considerable de edificios públicos y comunitarios (palacio nacional, ministerios, organismos descentralizados, puerto y aeropuerto) quedaron destruidos o inhabilitados. De acuerdo con el informe de evaluación de las necesidades post desastre de Haití, los daños y pérdidas ascendieron a 7.800 millones de dólares, cifra que supera un 20% el valor del PIB de 2009, con cuantiosas pérdidas de los sectores privado (70% del total, debido en gran parte a la pérdida de viviendas que representó el 40% del total de daños) y público.

Ante este escenario, tanto las autoridades nacionales como la comunidad internacional están conscientes de la necesidad de implementar un plan de acción post desastre (Plan de Acción para la Reconstrucción y el Desarrollo de Haití) junto con un amplio programa de desarrollo y reconstrucción territorial, económica, social e institucional del país.

A pesar de los choques externos derivados de la crisis financiera internacional, en 2009 los indicadores macroeconómicos mostraron resultados relativamente favorables. El PIB real creció un 2,9%, la inflación media anual fue de un 3,4% y el déficit fiscal fue equivalente al 1,3% del PIB. Las exportaciones y las importaciones se incrementaron un 9,9% y un 5,8%, respectivamente. A su vez, mejoraron los términos de intercambio (31%) y las remesas disminuyeron un 1% respecto de 2008 y alcanzaron los 1.241 millones de dólares. En consecuencia, el déficit de la cuenta corriente se redujo del 4,4% en 2008 al 3,5% del PIB en 2009. Asimismo, se observó un cierto

repunte de las actividades agrícolas (5,2%), manufactureras (3,7%) y de la construcción (3,1%).

Estos antecedentes, las perspectivas de recuperación de la economía mundial y de los Estados Unidos en 2010, los programas de inversión pública y privada y los desembolsos de fondos externos permitían proyectar para 2010 una aceleración del crecimiento. Sin embargo, el escenario cambió radicalmente después de ocurrido el sismo.

La cooperación externa será fundamental para la reactivación de la economía haitiana. Los compromisos de ayuda acordados en la conferencia de donantes celebrada en marzo de 2010 alcanzaron los 3.500 millones de dólares para

¹ El período de análisis se refiere a los años fiscales 2009 (octubre de 2008 a septiembre de 2009) y 2010 (octubre de 2009 a septiembre de 2010). Sin embargo, para facilitar la comparación con los datos regionales, las estadísticas informadas corresponden en algunos casos al año calendario.

Cuadro 1
HAITÍ: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009 ^a
	Tasas anuales de variación^b								
Producto interno bruto total	-1,0	-0,3	0,4	-3,5	1,8	2,3	3,3	0,8	2,9
Producto interno bruto por habitante	-2,7	-1,8	-1,2	-5,0	0,2	0,6	1,7	-0,8	1,2
Producto interno bruto sectorial									
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	0,9	-3,7	0,2	-4,8	2,6	1,4	2,3	-7,5	5,2
Explotación de minas y canteras	-4,9	2,2	0,7	-5,0	4,5	7,1	0,0	6,7	6,3
Industrias manufactureras	0,1	1,6	0,4	-2,5	1,6	2,3	1,3	-0,1	3,7
Electricidad, gas y agua	-27,1	2,0	3,3	11,1	7,1	-22,7	-1,7	-8,8	30,8
Construcción	0,7	1,0	1,9	-2,7	3,0	2,9	2,6	5,2	3,1
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles	0,4	2,9	0,6	-6,4	1,4	3,0	6,1	5,7	1,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2,2	-0,2	1,6	0,8	3,2	4,5	8,1	6,3	2,5
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	-0,7	-1,5	0,2	-0,8	1,3	2,0	1,8	3,2	0,1
Servicios comunales, sociales y personales	-2,6	1,1	-1,4	-3,2	1,6	1,5	4,6	4,9	0,3
Producto interno bruto por tipo de gasto									
Gasto de consumo final	-1,6	-1,2	0,9	-3,7	5,8	1,2	2,2	1,7	3,9
Formación bruta de capital	-1,2	2,5	3,1	-3,2	1,4	2,2	3,1	2,8	3,2
Exportaciones de bienes y servicios	-2,2	-2,1	7,2	9,8	0,0	7,2	-2,9	13,6	9,9
Importaciones de bienes y servicios	-2,1	-1,2	3,2	-1,1	6,6	1,9	0,5	5,3	5,8
	Porcentajes del PIB								
Inversión y ahorro^c									
Formación bruta de capital	25,9	25,1	30,7	27,3	27,4	29,3	30,5	28,8	27,4
Ahorro nacional	22,0	22,3	29,1	25,8	27,6	27,6	29,0	24,3	23,8
Ahorro externo	3,8	2,8	1,6	1,5	-0,2	1,7	1,4	4,5	3,6
	Millones de dólares								
Balanza de pagos									
Balanza de cuenta corriente	-134	-89	-44	-56	7	-85	-86	-289	-232
Balanza de bienes	-750	-706	-782	-833	-849	-1 053	-1 182	-1 618	-1 481
Exportaciones FOB	305	274	334	377	460	495	522	490	551
Importaciones FOB	1 055	980	1 116	1 210	1 309	1 548	1 704	2 108	2 032
Balanza de servicios	-124	-123	-164	-204	-399	-399	-423	-403	-399
Balanza de renta	-9	-14	-14	-12	-35	7	2	6	13
Balanza de transferencias corrientes	750	754	917	993	1 290	1 361	1 517	1 726	1 635
Balanzas de capital y financiera ^d	131	8	36	91	27	179	284	387	388
Inversión extranjera directa neta	4	6	14	6	26	161	75	30	38
Otros movimientos de capital	127	3	22	85	1	18	209	357	350
Balanza global	-2	-81	-8	35	34	94	198	98	156
Variación en activos de reserva ^e	-5	49	25	-50	-22	-109	-208	-171	-246
Otro financiamiento	7	32	-17	15	-12	15	10	73	90
Otros indicadores del sector externo									
Relación de precios del intercambio de bienes (índice 2000=100)	101,2	100,2	98,7	96,0	92,4	88,9	86,4	62,1	80,4
Transferencia neta de recursos (millones de dólares)	129	26	5	94	-20	201	296	465	491
Deuda pública externa bruta (millones de dólares)	1 189	1 229	1 316	1 376	1 335	1 484	1 628	1 917	1 272
	Porcentajes anuales								
Precios									
Variación de los precios al consumidor (diciembre a diciembre)	8,1	14,8	40,4	20,2	14,8	10,2	9,3	10,1	2,1
Variación del tipo de cambio nominal (promedio anual)	14,8	18,3	38,0	-8,8	9,3	0,3	-7,2	6,3	2,1
Variación del salario mínimo real	-11,6	-8,9	33,5	-14,7	-13,2	-11,8	-7,8	-12,9	28,0
Tasa de interés pasiva nominal ^f	13,6	8,2	14,0	10,9	3,5	6,0	5,2	2,4	1,7
Tasa de interés activa nominal ^g	28,6	25,5	30,7	34,1	27,1	29,5	31,2	23,3	21,6
	Porcentajes del PIB								
Gobierno central^h									
Ingresos totales ⁱ	7,8	8,3	8,9	8,9	10,9	10,7	11,3	10,8	12,1
Ingresos corrientes	7,4	8,2	8,8	8,9	9,7	10,4	10,8	10,6	11,7
Ingresos tributarios	7,4	8,2	8,8	8,9	9,7	10,4	10,8	10,6	11,7
Gastos totales	10,0	11,0	12,0	12,0	11,5	10,8	12,9	12,1	13,3
Gastos corrientes	8,2	9,0	8,7	9,2	10,2	9,8	10,2	9,7	12,6
Intereses	0,3	0,1	0,4	0,7	1,0	1,2	0,3	0,3	0,5
Gastos de capital	1,8	2,0	3,3	2,8	1,2	0,9	2,7	2,4	0,7
Resultado primario	-1,9	-2,6	-2,7	-2,4	0,4	1,2	-1,3	-1,0	-0,8
Resultado global	-2,2	-2,7	-3,1	-3,1	-0,5	-0,0	-1,6	-1,3	-1,3

Cuadro 1 (conclusión)

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009 ^a
Deuda del gobierno central	46,2	60,2	57,5	46,7	44,1	36,2	33,6	36,8	38,6
Interna	14,8	17,4	17,2	14,8	13,5	10,7	8,9	8,3	8,8
Externa	31,5	42,7	40,4	31,8	30,6	25,5	24,7	28,5	29,9
Moneda y créditoⁱ									
Crédito interno	30,1	35,6	34,5	29,8	28,6	24,3	22,3	21,4	20,3
Al sector público	14,6	17,3	16,8	14,3	12,8	9,8	8,1	6,6	3,9
Al sector privado	15,6	18,4	17,7	15,4	15,7	14,4	14,2	14,9	16,4
Liquidez de la economía (M3)	38,7	45,4	47,8	42,5	42,1	38,5	37,3	38,1	39,3
Masa monetaria y depósitos en moneda nacional (M2)	25,6	27,9	27,7	26,0	24,1	22,6	21,4	21,4	21,1
Depósitos en moneda extranjera	13,1	17,6	20,0	16,6	18,0	15,9	15,8	16,7	18,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

^b Sobre la base de cifras en moneda nacional a precios constantes de 1986-1987; años fiscales, de octubre a septiembre.

^c Sobre la base de cifras en moneda nacional expresadas en dólares a precios corrientes.

^d Incluye errores y omisiones.

^e El signo menos (-) indica aumento de reservas.

^f Promedio de las tasas máximas y mínimas de los depósitos a plazo de la banca comercial.

^g Promedio de las tasas máximas y mínimas para los préstamos de la banca comercial.

^h Años fiscales.

ⁱ Incluye donaciones.

^j Las cifras monetarias corresponden a saldos a fin de año.

este año, de los cuales 940 millones de dólares corresponden a fondos reestructurados. Los desembolsos o compromisos efectivos representan solo el 25% del total.

En el corto plazo (al cierre del año fiscal 2010), la ayuda presupuestaria que reciba el país será esencial para financiar un déficit fiscal más abultado (7% del PIB) sin recurrir al financiamiento del banco central y realizar un conjunto de proyectos sin los cuales el plan de acción de las autoridades (en contenido y plazos) difícilmente podría materializarse.

La reactivación productiva solo se prevé en los sectores menos afectados directamente por el sismo (agricultura) o aquellos como la construcción, cuyo repunte obedecerá a la ejecución de actividades prioritarias surgidas a consecuencia del sismo (reconstrucción de viviendas, edificios públicos e infraestructura). Sin embargo, este impulso no bastará para imprimir dinamismo al resto de la economía, dada la limitada capacidad de absorción y las restricciones del lado de la demanda. En efecto, la descapitalización de los hogares y el desmantelamiento

físico y espacial seguirán afectando a algunos sectores clave (comercio) que representan aproximadamente la tercera parte del PIB.

La dinamización sistemática de la inversión requerirá estudios previos de factibilidad, pese a que dada la magnitud del sismo probablemente sea necesario revisar muchos parámetros (ambientales, físicos y financieros) hasta ahora considerados para su ejecución. Además, los ejes prioritarios y el nuevo enfoque territorial propuesto por las autoridades podrían obligar a su redefinición.

Dada la magnitud del desastre, se agudizaron los desafíos sociales del país. En los planes gubernamentales se consideró este nuevo entorno como una oportunidad para revertir en el mediano y largo plazos algunos de esos parámetros, como la estructura misma de los servicios básicos y sociales, entre otros. La oferta educativa y de salud se consideró prioritaria, ya que es proporcionada en gran parte (75%) por organismos privados o no gubernamentales y se desarrolla escasamente en coordinación con las orientaciones de políticas públicas.

2. La política económica

La política económica de los últimos tres años se basó principalmente en las directrices del programa de servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza (actualmente el Servicio de crédito ampliado) de las autoridades con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Inmediatamente después de ocurrido el sismo, el FMI implementó una línea de crédito por un monto de 114 millones de dólares. Además, las autoridades se beneficiaron de aportes de organismos multilaterales o bilaterales (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco

Cuadro 2
HAÍTÍ: PRINCIPALES INDICADORES TRIMESTRALES

	2008				2009 ^a				2010 ^a	
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II
Reservas internacionales brutas (millones de dólares)	524	558	537	587	602	561	749	733	920	...
Precios al consumidor (variación porcentual en 12 meses)	15,6	15,0	19,1	10,1	1,1	-1,0	-4,7	2,1	6,1	6,4 ^b
Tipo de cambio nominal promedio (gourdes por dólar)	37,70	38,81	39,91	39,83	40,07	39,97	39,75	39,75	39,75	39,75
Tasas de interés nominal (porcentajes anualizados)										
Tasa de interés pasiva ^c	2,1	2,3	2,8	2,7	1,9	1,5	1,5	1,7	1,2	1,1 ^b
Tasa de interés activa ^d	23,1	24,0	23,1	22,8	22,4	22,3	21,0	20,8	19,4	20,2 ^b
Crédito interno (variación respecto del mismo trimestre del año anterior)	10,8	9,6	3,4	9,4	6,6	12,3	17,8	0,7	-8,0	...
Crédito vencido sobre crédito total (porcentajes)	10,2	10,0	9,7	10,5	10,5	10,1	8,5	8,6	12,3	...

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

^b Datos hasta el mes de abril.

^c Promedio de las tasas máximas y mínimas de los depósitos a plazo de la banca comercial.

^d Promedio de las tasas máximas y mínimas para los préstamos de la banca comercial.

Mundial, la República Bolivariana de Venezuela) y de promesas de condonación de la deuda que implicarían una reducción significativa del saldo de la deuda y del servicio de la misma.

En este contexto, las autoridades financieras haitianas pusieron énfasis en obtener una contribución presupuestaria directa de sus contrapartes internacionales, con el objeto de sufragar el mayor déficit fiscal originado por el terremoto.

a) La política fiscal

En 2009 el déficit del gobierno central (base caja, sin considerar los programas y proyectos extra presupuestarios con financiamiento externo) fue del 1,3% del PIB. La valoración en base devengada, incluidos los aportes externos, fue del 4,4% del PIB.

Los ingresos fiscales crecieron un 13,5% en términos reales, debido al reforzamiento de las políticas de control tributario y una mayor base imponible. Los impuestos indirectos (IVA, derechos y permisos) se incrementaron un 7,3% y un 49,1%, respectivamente. A su vez, los impuestos arancelarios se elevaron un 10,1%, mientras que la tributación directa aumentó un 3,1%.

Los egresos totales financiados con fondos propios aumentaron un 13,3%, pero su componente de inversión se redujo un 68,7%, lo que fue compensado parcialmente por la evolución de los gastos corrientes (33,7%). La inversión pública devengada —de la cual las dos terceras partes

proviene de fondos externos— se incrementó un 49%. Gracias a los recursos del programa PETROCARIBE, las autoridades pudieron ejecutar programas de emergencia por un monto de 197 millones de dólares.

Las perspectivas presupuestarias de 2010 sufrieron ajustes considerables como consecuencia del terremoto. Se estima que el déficit fiscal se ubicará en torno al 7% del PIB, debido a una severa reducción nominal de los ingresos (20%) y al incremento (10%) de ciertos gastos (subsídios extraordinarios y gastos de operación). Los recursos internacionales (requerimientos de 350 millones de dólares) o bien del Banco de la República de Haití ayudarían a reducir esa brecha.

La disminución de los ingresos obedece a la reducción de la actividad económica en general y por consiguiente del IVA. La zona metropolitana de Puerto Príncipe contribuye con el 95% del total de recursos fiscales. Además, un grupo restringido de contribuyentes (20 de los 100 principales) aporta cerca del 75% de la tributación directa e indirecta. El cierre provisorio de las fuentes de captación arancelaria (puerto y aeropuerto), las instalaciones temporales en los recintos aduaneros terrestres con la República Dominicana y la inoperatividad parcial de las oficinas recaudatorias acrecentarían esta menor captación.

Por otra parte, con la aplicación de un conjunto de otras medidas, en particular de reforma fiscal y reforzamiento tributario —además del alza de las tarifas arancelarias registrado a partir de octubre de 2009 que acercó las

tarifas nacionales a las vigentes en la Comunidad del Caribe (CARICOM)— se espera incrementar en el mediano plazo la presión fiscal, incluso en las condiciones adversas derivadas del desastre.

Los gastos gubernamentales dependerán esencialmente de la ayuda externa para la ejecución de la mayoría de los proyectos. Ese financiamiento debería contribuir a saldar los gastos de operación (25%) —en particular las transferencias y los subsidios al sector eléctrico— y de inversión. En estos últimos, la asignación de recursos (100 millones de dólares) a los programas de rehabilitación escolar y de vivienda fue considerada prioritaria (40% del total de la inversión).

b) La política monetaria

En 2009 las autoridades flexibilizaron parcialmente la política de contención monetaria. La base monetaria experimentó un crecimiento real del 20%, mientras que el crédito interno neto que venía disminuyendo en los últimos tres años registró una variación positiva del 22%, gracias al repunte del componente público (33%) y de los mercados crediticios privados (20%).

Las reservas internacionales netas (587 millones de dólares, equivalentes a 3,5 meses de importaciones) se incrementaron casi 300 millones de dólares, a pesar de las ventas netas de 66 millones de dólares por parte del banco central, con el objeto de frenar una mayor depreciación real del tipo de cambio.

La disminución de la inflación —inclusive un proceso de reducción de precios en 2009— y la persistencia de tasas de interés activas nominales elevadas (20%), se tradujeron en tasas activas reales que se ubicaron en torno al 18%. Por su parte, las tasas pasivas descendieron y registraron un promedio anual del -1% en términos reales, con penalización de los ahorristas.

El sistema bancario resintió los efectos del terremoto de manera directa (bienes e inmuebles destruidos) e indirecta (su clientela). Se estima que los daños y pérdidas ascienden a 450 millones de dólares.

En respuesta a ello, los lineamientos del banco central y el Ministerio de Economía y Finanzas han sido de cautela. Se establecieron medidas precautorias —de capitalización del sistema bancario, fondos de garantía y capital de riesgo— para contener el deterioro de los indicadores de morosidad (del 8,5% al 12,3% entre octubre y marzo).

Tales medidas se verán acompañadas de los aportes de los organismos financieros multilaterales (Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo) y otros, en apoyo a los esquemas tradicionales formales —con entidades

bancarias— y de microfinanzas (microcréditos y cajas de ahorro), de carácter más informal, pero que constituyen el 15% de la cartera del sistema financiero.

En 2009 la cartera de créditos bruta del sistema bancario alcanzó los 885 millones de dólares —80% de ellos al comercio— mientras que los depósitos ascendieron a 2.311 millones de dólares, lo que significa una tasa de colocación de apenas el 38%.

Dado el escenario posterior al terremoto se estima que no habría escasez de liquidez, sino más bien falta de capital de riesgo. Por otra parte, las autoridades monetarias enfrentan el desafío de estimular y diversificar el crédito hacia los sectores habitualmente ignorados. La reactivación de los sectores productivos (pequeñas y medianas empresas en su gran mayoría), de la vivienda y del sector turístico, fueron consideradas como tareas prioritarias.

Después de ocurrido el sismo se registró una reducción del crédito interno neto al sector público y privado (26% y 18%, respectivamente), pero se incrementó la base monetaria debido al aumento de las reservas sustentadas en los flujos de recursos externos.

Algunas medidas de política monetaria —entre ellas el lanzamiento de bonos del tesoro haitiano, en reemplazo de los bonos del banco central— previstas para el transcurso del año fiscal 2010 serán probablemente postergadas.

c) La política cambiaria

En 2009, el tipo de cambio nominal y real de la gourde respecto del dólar estadounidense se depreció un 6,3% y un 2,8%, respectivamente, en comparación con 2008. El margen de holgura de las reservas del banco central le permitió realizar ventas netas de divisas para limitar las fluctuaciones más severas de la paridad cambiaria, a pesar de una menor disponibilidad de divisas, debido a la reducción de las donaciones y el estancamiento de las remesas. Por otra parte, se observó una demanda relativamente importante de importaciones, si bien menor respecto del año anterior, gracias a la baja de algunos precios clave como los de los hidrocarburos y alimentos.

Durante el año fiscal en curso, gracias a los ingresos crecientes de divisas por concepto de remesas y fondos de cooperación internacional recibidos después del terremoto, las fluctuaciones acumuladas (hasta marzo de 2010) reflejan una apreciación nominal de la moneda nacional (5,4%). El Banco de la República de Haití incrementó sus reservas netas mediante la adquisición de 61 millones de dólares (abril de 2010). La apreciación real de la gourde (10% en marzo), proseguiría en lo que resta del año 2010, debido a las expectativas de alza en dichos ingresos de divisas, y los pronósticos de inflación controlada (variación anual media del 8,5%).

3. Evolución de las principales variables

En 2009 el crecimiento del PIB (2,9%) y del PIB per cápita (1,2%) no bastó para paliar las necesidades estructurales y remontar una base productiva extremadamente reducida que equivale apenas a la registrada hace tres décadas. Los efectos adversos del terremoto se tradujeron en múltiples preocupaciones sobre la capacidad de la economía nacional para revertir simultáneamente ese rezago y reactivar los sectores más afectados (vivienda, servicios básicos de educación y salud, servicios públicos y servicios comerciales).

a) La actividad económica

El crecimiento de la actividad agrícola (5,2%), impulsado por las inversiones del sector público (equipamiento, obras de infraestructuras, reforzamiento de los programas de subsidios a fertilizantes y semillas), propició los resultados favorables de 2009.

Asimismo, la industria manufacturera se aceleró en 2009 (3,7%), luego de haber mostrado un desempeño negativo en 2008. No obstante, los sectores de la construcción y los transportes y comunicaciones crecieron un 3,1% y un 2,5%, respectivamente. La industria maquiladora dio impulso al primero, mientras que las obras de infraestructura realizadas para paliar los efectos adversos de los huracanes de 2008 dinamizaron el segundo. El sector eléctrico registró —por primera vez durante los últimos tres años— una recuperación notable (30%), si bien absorbió cuantiosos subsidios públicos (cerca de 80 millones de dólares).

En cuanto a la demanda, la inversión, el consumo y las exportaciones se elevaron un 3,2%, un 3,9% y un 9,9%, respectivamente, gracias a la inversión pública y privada (el muelle de cruceros en Labadie, por 50 millones de dólares), cierta estabilidad de las remesas y la recuperación de las exportaciones de la industria maquiladora.

La contracción del PIB (-8,5%) en 2010 repercutirá en casi todos los sectores de actividad, salvo el agrícola y la construcción, cuyas proyecciones son positivas. Esto se explica por los menores impactos directos del terremoto en la agricultura y por las actividades de reconstrucción de viviendas y edificaciones diversas.

Por el contrario, se espera que los sectores de los servicios (comercio, servicios financieros, servicios básicos y servicios gubernamentales) y manufacturero registren una contracción de su actividad.

Sin embargo, tales proyecciones dependerán del nivel y ritmo de reconstrucción, impulsado conjuntamente por los esfuerzos nacionales y las contribuciones internacionales.

De estas últimas dependerá la rehabilitación efectiva de diversas actividades, según su grado de autonomía, la presencia de actores públicos (administración pública y servicios básicos de infraestructura) o bien los requerimientos de subsidios (educación y salud).

A pesar de una notoria reducción (20%) del volumen exportado en el segundo trimestre, los resultados acumulados en 2010 arrojaron cierta reactivación de la industria maquiladora —gracias al corredor terrestre con la República Dominicana y el reinicio paulatino de las operaciones portuarias y aeroportuarias—, con un desempeño cercano al año anterior (variaciones del -1,3% y el 1,6% en volumen y valor, respectivamente). Dichas actividades se beneficiarán además de las preferencias comerciales adicionales contempladas en el marco del Programa de impulso económico para Haití promulgado por los Estados Unidos en mayo de 2010.

Las estrategias aplicadas por las autoridades del Ministerio de Economía y Finanzas parecieran privilegiar en el corto plazo los esquemas de reactivación de la demanda (mediante programas de empleo en construcción e infraestructuras) y posteriormente en el mediano y largo plazos los de la oferta (producción agrícola, servicios turísticos).

b) Los precios, las remuneraciones y el empleo

En 2009 la tasa de inflación media anual fue de apenas un 3,4%, con una variación interanual negativa (-4,7%), lo que refleja la desaceleración de los precios internacionales de los hidrocarburos (-47%) y los alimentos (-19%). Algunos de los productos más representativos de la canasta básica registraron bajas notables como el arroz (-20,5%), los aceites (-27,6%), el azúcar (-7,2%), el carbón (-10%) y el queroseno (-33%).

Sin embargo, estos indicadores no permitieron una recuperación del salario mínimo en términos reales (70 gourdes por jornada laboral desde 2003) que perdió un 28% de su capacidad adquisitiva en el período 2003-2008. Ello motivó, después de largas tribulaciones, un ajuste del salario mínimo a 150 gourdes (casi 4 dólares) a partir de octubre de 2009.

De manera estructural, el nivel de actividad de la economía haitiana ha tenido muy poca incidencia sobre la creación sostenida de empleos formales. Por esta razón, incluso en circunstancias de cierta recuperación, como en 2009, ese componente mantuvo un déficit considerable, aminorado en forma temporal por algunos programas

de uso intensivo de mano de obra. Además del sector agropecuario (40%), una tercera parte de la oferta laboral proviene de las actividades comerciales, de pequeña escala, en su gran mayoría de carácter informal, muy baja productividad y escasa remuneración, situación que prevalece en casi todos los demás sectores.

Como consecuencia del terremoto, el Ministerio de Economía y Finanzas ha señalado que una estrategia de desarrollo cuyo eje sea una política de creación de empleos es ineludible, si el país aspira a revertir ese círculo vicioso.

El incremento de la inflación después del terremoto (6% en promedio entre enero y abril de 2010) ha sido relativamente controlado. En efecto, a pesar de las fluctuaciones (previsibles) de los primeros meses, originadas por escasez, especulación y mayores costos de transacción, se prevé una tasa mayor a la proyectada antes del desastre (8%), aunque dentro de un rango levemente superior al 10% al cierre del año fiscal 2010. Asimismo, se estima que ciertos rubros de menor ponderación como la vivienda (17,1%), registrarán alzas mucho más severas.

La asimetría de la canasta de bienes importados (8,7%) en comparación con los bienes locales (4,3%), e incluso de mayores proporciones en los alimentos (11% frente al 1,7%) no es sorprendente debido a los mayores costos de transacción, gastos extraordinarios (almacenamiento), nuevos sesgos en los patrones de consumo y la menor demanda de productos locales (debido al efecto del ingreso y la competencia de productos suministrados mediante ayuda humanitaria), entre otros.

c) El sector externo

Sin la incidencia de los choques externos que se tradujeron en una merma de la cuenta corriente en 2008 (4,4% del PIB), el déficit se redujo en 2009 al 3,5% del PIB, incluidas las donaciones oficiales que ascendieron a 395 millones de dólares. El déficit de la balanza comercial disminuyó a 1.900 millones de dólares (7% menos con respecto a 2008), a pesar del incremento de las exportaciones (12,4%) y la reducción de las importaciones (-3,6%), ya que el valor nominal de estas últimas más que triplicó

las primeras. La mejora en los términos de intercambio (29,5%) obedeció a la reducción significativa de los precios de los hidrocarburos y alimentos.

En 2010, a pesar de las severas consecuencias del terremoto, se espera que las remesas y donaciones compensen el deterioro de la balanza comercial, como consecuencia del incremento de las importaciones y la reducción (marginal) de las exportaciones. En efecto, el dinamismo de las remesas (más del 15%) y las promesas de fondos externos sustentan esta proyección.

La condonación de la deuda en 2009 fue de 893 millones de dólares. Las iniciativas similares por 817 millones de dólares, provenientes de donantes bilaterales (el Canadá, España, los Estados Unidos y la República Bolivariana de Venezuela) y organismos multilaterales (Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial), en respuesta al desastre, podrían beneficiar nuevamente la cuenta de capital en 2010.

El crecimiento del 27% de la inversión extranjera directa en 2009 podría persistir, con la reactivación de los proyectos en curso (generación eléctrica, turismo, zonas francas) y nuevas inversiones en vivienda donde los estragos causados por el terremoto lo convirtieron en un segmento atractivo tanto por los volúmenes como por las eventuales instalaciones que serían otorgadas, pese a que subsisten renuencias por la legislación nacional correspondiente.

El proceso de privatización de la empresa telefónica paraestatal TELECO concluyó en diciembre de 2009. La empresa fue adjudicada al grupo inversionista vietnamita Viettel Telecom. La transacción implicó un monto de 59 millones de dólares y la participación del 60% del capital se ratificó en abril de 2010.

El desfase entre los compromisos de ayuda y su materialización financiera ha dado origen a la implementación de otros mecanismos por parte de las autoridades nacionales. En este contexto, y tal como se observó en 2009 cuando se utilizaron 196 millones de dólares de los fondos del programa PETROCARIBE para cubrir las emergencias posteriores a los huracanes de 2008, las autoridades recurrieron a los fondos de dicho programa (41,2 millones de dólares) para cubrir las necesidades derivadas del terremoto.